

Bibliografía

PETER KREEFT, *Back to Virtue*, Ignatius Press, San Francisco 1992, pp. 195.

Peter Kreeft, profesor de filosofía en el *Boston College*, es sucesor autonombrado del escritor inglés C. S. Lewis. La presencia de Lewis en sus obras explica una cierta falta de originalidad (como su volumen más reciente, *The Snakebite Letters*, claramente ejemplifica), pero no quita nada del estilo personal e ingenioso del autor ni de la habilidad y franqueza con que da en el clavo una y otra vez.

En *Back to Virtue*, Kreeft ofrece un análisis espiritual de la sociedad moderna, y concluye que lo que le falta es un pueblo virtuoso. Ahora bien, para ser virtuoso, uno tiene que saber primero lo que es la virtud y lo que es el vicio. La virtud, en esta edad nuclear, es además necesaria no sólo para nuestra felicidad sino

para la misma sobrevivencia. Citando al poeta W.H. Auden, Kreeft recuerda que en nuestra era, «tenemos que amarnos unos a otros o morir».

La enfermedad moral de la modernidad se identifica como una consecuencia de la negación de la verdad objetiva: «La noción de que existe una verdad objetiva en el campo de la moralidad y que por tanto una mente abierta no es un fin en sí misma sino un medio para el fin de encontrar la verdad, se tacha de «simplista» en los ambientes intelectuales, cuando se trata, de hecho, de un simple pensamiento sano y de sentido común. (Como dice G.K. Chesterton, una mente abierta es como una boca abierta: sólo sirve para cerrar sobre algo sólido)» (pp. 25-26). Se traza a grandes

rasgos una incisiva historia del espíritu humano para mostrar que en nuestra era debemos progresar hacia una nueva síntesis, (en cierto sentido un regreso a la síntesis de la Edad Media, lo cual sería, según un conocido discurso de Soljenitsin, un paso no hacia atrás sino hacia arriba), o hacia la segura destrucción.

La virtud personal como clave para una sociedad virtuosa es el tema de los capítulos siguientes. Hay básicamente quince agarraderas para evitar deslizarnos hacia la aniquilación: las cuatro virtudes cardinales, las tres virtudes teologales, y las ocho bienaventuranzas. Kreeft dedica un capítulo a las virtudes cardinales, en el que cuenta cómo «en la locura de los años sesenta» su clase de universitarios postmodernos, desechando el pasado, rediseñó una nueva sociedad según esas mismas virtudes. Cuando luego el profesor reveló a los incrédulos rebeldes que sus mismos principios podrían encontrarse en escritores tan caducados como Platón y Santo Tomás de Aquino, se dieron entusiastas a su lectura. Las virtudes teologales se estudian juntas en un capítulo muy breve, pero los temas de la gracia de Dios y de Dios como

nuestro fin natural y sobrenatural tejen un hilo conductor a través del entero volumen.

Las bienaventuranzas se presentan en contraste con los pecados capitales (que en inglés se dicen *deadly* - mortíferos) como los correspondientes remedios vivificantes. Se juntan la bienaventuranza sobre los mansos y la de los que buscan la paz contra el pecado capital de la ira, y así resultan dos columnas paralelas de siete y siete (p. 93). Cada capítulo contiene una descripción del pecado capital, con aplicaciones actuales, después del cual sigue una descripción del contenido de la bienaventuranza: la virtud y la promesa que está ligada a su práctica.

El estilo del profesor Kreeft es fácil de leer, penetrante y muy aplicable a la vida de todos los días. Estos pecados y virtudes, ampliamente tratados y discutidos en la Edad Media, cobran nueva vida en un mapa que indica claramente las rectas y los baches. Referencias a temas de hoy como el aborto o el desarme nuclear hacen el libro atrayente y actualizado, pero su valor real reside en lo perenne de sus conclusiones.

Se recomienda el libro también como ayuda en la predicación y como modelo de un estilo capaz de expresar las duras verdades eternas a un auditorio moderno. Al lector se le desafia con un sano optimismo, porque «existe por ahí una superstición que está en su lecho de muerte: la superstición de que la virtud tradicional aburre. No. La virtud es fascinante. La virtud conquista el mundo. No podemos cambiar la naturaleza humana; lo que Dios diseñó no puede desdiseñarse.» (p. 190). Kreeft habla también a los que tienen la misión de proclamar estas verdades: «No nos toca a nosotros convertir al mundo o llenar las iglesias; eso le toca a Dios. Nuestra tarea es sembrar la semilla, sin ponerle azúcar; la de Dios es hacerla echar raíces y crecer. La amabilidad aparente de los predicadores que diluyen las palabras duras de Jesús realmente no es más que arrogancia.» (p. 89). Pero Kreeft no niega tampoco las dificultades implícitas en predicar el camino cristiano de la virtud a una civilización que piensa que ya lo ha escuchado y rechazado: «El paganismo era como una virgen, la modernidad es una divorciada. Los paganos son eminentemente convertibles; la modernidad ya

ha sido desconvertida» (p. 194).

Una defensa apasionada en favor de la virtud es necesaria en un mundo que ha perdido su capacidad de apasionarse por cualquier causa, y por esto mismo se estanca en el vicio. Con este libro, el profesor Kreeft llena un hueco e indica un camino, sacando de sus arcas una sana mezcla de lo viejo y de lo nuevo, como el escriba sabio del Evangelio.

Edward Mulholland

VV. AA., *Reconciliación social*. Actas de la II Semana social de Arequipa, Vida Espiritual, Lima 1991, pp.175

El verdadero rostro de Perú aparece en las páginas de las Actas de la II Semana social de Arequipa, que tuvo lugar del 8 al 12 de enero de 1990. Siguiendo a Mons. Fernando Vargas Ruiz, S.J., arzobispo de Arequipa, los diversos ponentes analizaron la hora de la «reconciliación social» dejando ver cómo la teología de la liberación es ya anacrónica y el terrorismo es un fenómeno sin raíces en el pueblo peruano. Quizá el principal valor de la obra sea el modo de asimilar la doctrina social de la Iglesia y sus aplicaciones a Latinoamérica.

Mons. Vargas señala la ruptura interior del hombre como origen de los conflictos interpersonales, por ello la reconciliación arranca de una conversión interior personal.

En «Función social de la empresa en tiempos de crisis», Mons. Oscar Alzamora, S.M., obispo de Tacna, aborda con singular tino el tema capital del papel del empresario. Deseando evaluar con ecuanimidad el desempeño de una empresa, ubica sus reflexiones desde una visión integral de los factores que inter-

vienen en ella. Subraya que la empresa debe considerarse a sí misma como un centro de servicio, tanto por lo que se refiere a la clientela como por los puestos de trabajo que brinda. Los dilemas entre empresa pública y privada se disuelven bajo esta óptica de servicio, dejando firme que toda empresa tiene el deber de ser siempre económicamente viable.

Mons. Alzamora observa que la difusión de la doctrina social y la evangelización de la empresa no estriba en la edición de folletos y libros; lo que hace falta son empresas que ganadas por este ideal se organicen y actúen congruentemente. De este modo brillarán como ejemplos de sociedades donde el empleado se identifique con la empresa, y donde empresario y trabajador procedan con honestidad.

Mons. Alcides Mendoza, arzobispo del Cuzco, glósó la religiosidad popular como camino de una nueva conciencia social. Constata que la religiosidad popular no es un elemento accidental o de folklore; es más bien un estilo de vivir el rito, incluso litúrgico. Siendo la liturgia el vér-

tice de la acción de la Iglesia, el estilo de vivir la liturgia está íntimamente vinculado a la conciencia y acción social. La religiosidad popular como expresión de la fe se convierte en obras, en solidaridad con los enfermos, los ancianos y los más necesitados. Así, visitar a los enfermos y socorrer a las viudas y huérfanos se hace en viernes para honrar la Pasión del Señor. Con el documento de Puebla (448), Mons. Alcides, pide recuperar prácticas de piedad suprimidas sin razones válidas y a veces con atropello.

Eusebio Quiroz Paz Soldán estima más perniciosa y violenta la acción de los medios de comunicación social que la operada por los grupos terroristas. La espectacularidad de las escenas se convierte en apología de la guerra y de la ley del más fuerte. La televisión en vez de formar para la vida es una evasión de responsabilidades. El signo de conflicto crece al alimentar las conciencias con mensajes sexuales, afán de éxito económico a costa de cualquier valor, y la deliberada ignorancia de ciertos acontecimientos sociales, al tiempo que se sacrifica la conducción profesional de los programas, dando todo ello como resultado una capacidad crítica muy menguada, terreno

fértil para la manipulación de las personas. En orden a una auténtica reconciliación resulta imprescindible la presencia de los católicos en los medios de comunicación social.

Las ponencias de Alfredo García y Fernando Moreno versan, respectivamente, sobre la educación integral y el compromiso de la Iglesia frente a los derechos humanos. Mons. Felipe Zabala, obispo prelado de Chuquibamba, desdramatiza el momento presente y recuerda que a los cinco santos canonizados que vivieron en Perú les tocó un mundo mucho más difícil y dividido que el nuestro. Para mejorar la situación sólo emplearon un arma: el amor. Para la reconciliación enuncia dos medios: poner la otra mejilla y los sacramentos.

El lector encontrará con agrado múltiples casos ilustrativos de la vida y sociedad peruana, signos esperanzadores de reconciliación y fraternidad cristiana.

Pablo Pérez Guajardo

PEDRO JESÚS LASANTA, *La Iglesia frente a las realidades temporales y el Estado: el juicio moral*, Eunsa, Pamplona 1992.

En una sociedad como la actual aquejada por el mal de una progresiva secula-rización, adquiere especial relieve la misión de la Iglesia de informar la conciencia de los fieles mediante el ejercicio de su Magisterio (*munus docendi*). En este marco se encuadra la figura del *juicio moral*, cuyo estudio afronta el Doctor Lasanta en el presente libro.

El autor hace un recorrido minucioso del Magisterio de la Iglesia desde León XIII hasta Juan Pablo II, dedicando especial atención al Concilio Vaticano II. Con gran rigurosidad en su labor investigativa, pretende poner de manifiesto cómo esta figura se ha ido consolidando en las enseñanzas de los Pontífices, en detrimento de la *potestas indirecta*, considerada como «doctrina común» hasta mitad de este siglo por parte de los estudiosos.

El Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes* enunció formalmente el principio de la autonomía de las realidades temporales, reconociendo así a las cosas y a las sociedades sus propias leyes y su propio valor y expresando el respeto de la Iglesia hacia la li-

bertad del fiel cristiano en su actividad temporal. Ahora bien, junto a esta afirmación, el Concilio dejó claro que despojar a las realidades temporales de su relación con Dios y con la ley moral, sería atentar contra ellas, es decir, que no debe existir oposición entre «autonomía de lo temporal» y «ley moral», porque toda acción humana, por ser acto del hombre es una acción moral.

La Iglesia, en el contexto de la *salus animarum*, cuando valora moralmente el orden temporal, lo hace en la medida en que las cuestiones temporales afectan al bien moral del hombre y no para pronunciarse sobre las cuestiones técnicas de dicho orden. En esta perspectiva, el *juicio moral* de la Iglesia, se expresa con un carácter concreto, sobre una situación o hecho determinado y aparece como un «derecho propio» frente al Estado y las demás entidades sociales y como exigencia práctica y concreta de la *libertas Ecclesiae*.

El *juicio moral* alcanza el entero orden temporal. Así la Iglesia proyecta sus relaciones no en orden al Estado, principalmente,

sino a la persona humana, para defender sus derechos y su dignidad inviolable. Se dirige a formar la conciencia del hombre, de aquí la importancia que adquiere la figura del laico en cuanto que

está llamado a informar con el espíritu cristiano las realidades temporales.

Joaquín Petit

VV.AA., *Comentario a la Centesimus annus, Acción Social Empresarial*, Madrid 1992, I-XXVII, pp. 481.

Este libro representa un esfuerzo serio de «comentar» la *Centesimus annus*. Intervienen empresarios, catedráticos y pastores. Tiene el valor de reflexionar sobre la encíclica a la luz de las situaciones históricas y en contacto con aspectos empíricos del mundo económico y empresarial. Un marco así hace conocer mejor las virtualidades de la doctrina ahí expresada y también los retos que enfrenta para poder llegar a ser fermento en las conciencias.

Siento que la mejor manera de presentar este libro verdaderamente útil para todos los que quieren estudiar la *Centesimus annus* en clave de aplicación es hacer simplemente una mención en orden de los temas tratados. Sería imposible hacer un verdadero «resumen» en poco espacio de un abanico tan amplio de aspectos.

Yo sólo me limito a dar fe del valor real del contenido que corresponde a los interesantes títulos que encabezan los capítulos.

El primer capítulo, de D. Luis González-Carvajal Santabárbara, es un estudio detallado e interesante sobre la historia de la *Rerum Novarum*. El autor es un poco crítico respecto a la lentitud de la Iglesia en algunas conyunturas sociales y la reacción en España a la *Rerum Novarum* es un botón de muestra. José Román Flecha Andrés se ocupa del tema: «*El hombre, centro de la cuestión social*». Es una exposición de la antropología cristiana que está en la base del compromiso de la Iglesia por lo social. Federico Rodríguez Rodríguez nos habla en el capítulo 3 de la caída del socialismo real. Es un capítulo provocador que trata de ver lo que el católico

debe hacer en la práctica en el mundo dominado prácticamente (con la excepción de la experiencia china) por el sistema capitalista. Buscando ser realista -pues hay que hacer las reformas con la encíclica en una mano y el balance de pagos en la otra- el autor propone varias iniciativas como, por ejemplo, el hacer departamentos «sociales» en las empresas, el difundir más la cultura y la enseñanza, el reintroducir el servicio doméstico como medida contra el desempleo y, en general, el tratar de bautizar la institución de la empresa como se encuentra en el mundo de hoy. San Pablo lo hizo con instituciones de su tiempo mucho peores que la empresa capitalista.

Javier Gorosquieta analiza «*El capitalismo en la Encíclica Centesimus annus*». Es también una exposición provocadora e interesante. El autor afirma que este documento propone una socialdemocracia moderada que se coloca a la izquierda de los programas actuales de los partidos demócrata-cristianos. Gonzalo Higuera aborda el tema del «*Estado totalitario y el estado de derecho*». Ilustra cómo la concepción cristiana del hombre ha dado origen a instituciones sociales váli-

das y cómo ha evitado mayores daños en muchas circunstancias históricas. «*La ayuda a los países del Este y del Tercer Mundo*» es tratado por Manuel Suances Marcos. Primero analiza el trasfondo histórico-filosófico del mundo europeo para luego plantear el tema de la ayuda al Este tratando de precisar los puntos claves de esta ayuda para que sea integral. Al final recalca que el Tercer Mundo está peor que el Este de Europa por falta de cultura y por el peso de la deuda. En fin, el mundo se debate entre una visión optimista (¡progresamos!) y pesimista (el mundo será siempre un campo de batalla para el poder). ¿Quién tendrá razón?

Fernando Guerrero Martínez aborda el tema de «*La subjetividad de la sociedad. Familia y Sindicato*» en el cual explica el papel de las sociedades intermedias tan características de la doctrina social como un eficaz antídoto a la masificación a la que tiende el mundo moderno. Este capítulo es interesante también por sus datos históricos y por la bibliografía que ofrece. «*La Propiedad Privada y la propiedad del saber*» es desarrollado por Ángel Galindo García. El autor apunta a la gran transformación

de la cuestión del trabajo debida a la ampliación del tema de la propiedad al mundo del saber. Fernando Fuentes Alcántara aborda el tema del *Destino universal de los bienes* dentro del esquema del desarrollo del mundo y aboga por una nueva cultura de solidaridad. Francisco Jiménez Ambel habla de la «*Organización como fuente de riqueza en la DSI*». Es un capítulo que comenta la doctrina de la encíclica sobre la empresa, su organización, su bondad, las virtudes específicas que exige. Un capítulo particularmente claro y útil es el de Carlos Álvarez Jiménez sobre la «*Legitimidad del Beneficio y criterios morales para invertir*». Explica la legitimidad de los beneficios y cómo la empresa se encamina cada día más hacia una mayor transparencia respecto a sus ganancias lo cual le exigirá una mayor justicia. Eugenio M. Recio analiza «*El control de la libre empresa: las fuerzas sociales y el Estado*». Aquí señala los diversos «controles» que la Encíclica propone para un ejercicio de la actividad empresarial que sea respetuosa de los diversos elementos sociales involucrados. En la misma línea José T. Raga habla de la «*Función social de la economía de*

mercado». Es un capítulo hecho con mucha simpatía por el empresario en su trabajo difícil. Trata de no demonizar demasiado la libertad de mercado y aboga por un sentido de solidaridad fundado en el interior del hombre en primer lugar. Para esto se necesita la conversión -un tema que podría parecer en contrapunto en el mundo de la economía. Felipe Duque Sánchez con sus «*Orientaciones de Futuro*» termina el libro abriendo los horizontes de aquí en adelante y buscando animar al laicado y, más en concreto, a las asociaciones empresariales a llevar a la práctica la Doctrina Social de la Iglesia.

El libro, como dijimos es un «comentario» serio y completo. No es un libro sistemático ni tiene la pretensión de ser exhaustivo. Cada autor comenta la doctrina desde su ángulo peculiar lo cual aporta luces específicas pero, al mismo tiempo, provoca algo de repetición. En definitiva es un buen servicio a la Doctrina Social de la Iglesia y será un instrumento valioso en las manos de cualquier persona que quiera conocer la doctrina de la encíclica y, sobre todo, encontrar ayuda e inspiración para ponerla en práctica.

Michael Ryan

ALEJANDRO MARTÍNEZ SIERRA, *María, camino del hombre*, Ed. Paulinas, Madrid 1991.

nes que propone Martínez Sierra, giran en torno a la Virgen María. El temario es distinto del habitualmente seguido para ejercicios espirituales de ocho días, pero conserva el clima de exigencia evangélica y de búsqueda de la conversión del corazón.

Las primeras meditaciones ponen ante el creyente el destino trascendente del hombre y le impulsan a renunciar al pecado. El núcleo central recoge los diversos aspectos del seguimiento de Cristo, partiendo siempre del Evangelio. Cierra el temario la reflexión sobre la esperanza cristiana, realizada ya en María asunta en la gloria.

Las meditaciones se basan en una equilibrada exégesis. El libro no presenta un aparato crítico, sin embargo, con bastante nitidez se perciben los ecos de los estudios bíblicos del P. Ignace de la Potterie y, más claramente del mensaje de la encíclica *Redemptoris Mater*.

La obra es armónica y coherente en su conjunto. Múltiples son los pasajes labrados con primor; quizá descuellan los de

«María en Caná» y «Nuestra Señora del sábado santo».

Trata con finura las exigencias de los consejos evangélicos. La pobreza cobra una perspectiva más amplia al vincularla con la contemplación y la alegría. La virginidad aparece como fortaleza, escuela de libertad, actitud de servicio y testimonio de amor. La obediencia es el soplo vital de todas las meditaciones.

«María, camino del hombre» es una obra de sólida piedad mariana que impulsa a la acción apostólica y bien puede nutrir la vida espiritual de seminaristas, sacerdotes y religiosos.

Pablo Pérez Guajardo

MAXIMINIO ARIAS REYERO, *El Dios de Nuestra Fe*, CELAM, Bogotá 1991, pp. 478

Este libro del P. Arias Reyero, por muchos años profesor de teología en el Pontificio Seminario de Santiago de Chile corresponde al volumen V de la Colección TELAL (Teología para la Evangelización en América Latina) que se propone constituir una serie de textos básicos para seminarios Latinoamericanos. La presente obra expone el tratado de Dios Uno y Trino tomando el título de una catequesis del Papa Juan Pablo II.

El trabajo refleja desde el inicio la larga experiencia de docencia del autor, pues con toda verdad se trata de un manual para seminaristas y no para especialistas en el tema. Esta atención por sus lectores está resaltada por la estructura del libro en diecinueve lecciones en vez de capítulos, y por el estilo claro de la exposición, en la cual el autor esquiva el peligro de un lenguaje oscuro y hermético. Otra característica de esta atención es la constante referencia al aspecto pastoral y social del tema estudiado.

No por tener un estilo llano deja de ser éste un libro de

gran valor dogmático y científico. Abarca con exactitud y precisión todos los elementos del dogma trinitario, sea bajo el punto de vista histórico, sea exponiendo los varios elementos del debate teológico actual.

Como hemos dicho, el libro se divide en diecinueve lecciones cada una de las cuales está precedida por un breve resumen del contenido y termina con una serie de «trabajos», que son sugerencias y lecturas que invitan al alumno a una profundización teológica personal del tema tratado, y dan una guía pastoral para poder aplicar lo aprendido.

Las primeras dos lecciones forman la introducción y tratan de «La pregunta por Dios». En esta parte el autor indaga el planteamiento de esta pregunta y las dificultades que surgen ante fenómenos como el silencio de Dios en la sociedad moderna, la incoherencia de los cristianos, y la situación de injusticia en los pueblos subdesarrollados. Expone brevemente las respuestas que dan el creyente y el no creyente ante estas problemáticas y la necesidad de profundizar más para encontrar

una respuesta adecuada para el hombre de hoy. Concluye este introducción reflexionando sobre el tema de la inculturización de la fe y sus relaciones con las religiones no cristianas.

La primera parte consta de tres lecciones y trata de los presupuestos teológicos de la doctrina sobre Dios. Considera la cognoscibilidad de Dios a partir de la razón humana y del escuchar a Dios en la revelación. Estudia también el modo lingüístico de hablar de Dios en la analogía del ser y la analogía de la fe.

La segunda parte estudia la revelación del Dios Cristiano. En primer lugar desentraña las características de Dios reveladas a lo largo de la historia del Antiguo Testamento y después presenta por separado la doctrina escriturística de cada una de las Personas Divinas, bajo el punto de vista histórico-exegético y a la luz de las analogías del ser y de la fe. Termina esta parte con la lección décima que considera las fórmulas trinitarias en el Nuevo Testamento.

Sigue la exposición del desarrollo del dogma trinitario en los Padres de la Iglesia y en las formulaciones del Magisterio. Un desarrollo que ve aumentar en profundidad y precisión la com-

prensión del dogma en confronto a las varias doctrinas erróneas que iban surgiendo a lo largo del tiempo.

La cuarta parte representa un aspecto original del libro pues trata de la reflexión creyente sobre el dogma de la Iglesia estudiando la doctrina de San Agustín, Ricardo de San Víctor, y Santo Tomás de Aquino. Es original en dos aspectos, en primer lugar porque la mayoría de los autores incluyen esta parte dentro de la exposición del desarrollo del dogma, y en segundo lugar por la amplitud con que el P. Arias Reyero desentraña la doctrina de estos escritores. Esta manera de presentar las cosas resulta muy feliz cuando se considera el fin eminentemente pedagógico del libro, pues resulta muy provechoso al alumno estudiar a fondo los tres autores que más influencia han tenido en la doctrina trinitaria en vez de seguir todas los escritores que a veces se diferencian sólo en los elementos secundarios del dogma.

Impulsos y clarificaciones en la doctrina de la Trinidad es el título de la quinta y última parte, lecciones diecisiete a diecinueve. En esta parte el autor trata de la situación actual de la teología trinitaria, expone el pensamiento

del Concilio Vaticano II, y las nuevas perspectivas de aquellos teólogos que reflexionan sobre el misterio de Dios a partir de la Historia de la Salvación, que profundizan en el concepto de persona, y que meditan el papel fundamental de la cruz y del amor para poder adentrarse más en el misterio. La obra concluye con unas reflexiones sobre el alcance social de la doctrina trinitaria especialmente en cuanto referido a la situación latinoamericana, y sobre la relevancia de la Trinidad para la teología feminista y el ecumenismo.

El P. Arias Reyero ha producido un trabajo de alto valor que sin duda será de gran ayuda en la formación de seminaristas en América Latina. Quizás el libro hubiera ganado aun mayor utilidad para el estudio si estuviera dotado de un índice analítico. También, aunque a lo largo del libro se notó la presencia del autor con sus agudas y acertadas observaciones, hubiera sido muy interesante si hubiera concluido con una exposición sistemática final que resumiera sus reflexiones personales sobre el misterio del Dios de nuestra fe.

Edward McNamara

El Dr. Arístides Méndez ha pro-
ducido un trabajo de alto valor
que sin duda será de gran ayuda
en la formación de especialistas
en América Latina. Quisiera si
podiera haberla traducido a un
idioma más accesible al estudio
de los países de un idioma
También, en el libro se
trata de la presencia del
tor con sus aguas y
observaciones, también
interesa el haber
con una exposición
que resume sus
El Dr. Arístides Méndez ha pro-

del (Lic. Valeriano M. y las
nuevas perspectivas de
tecnologías relacionadas
de Chile a partir de la
Historia de la Salinera, que
trabaja en el campo de
na. Y que mediante el
moneda de la zona y
poder abarcar más en el
no. La obra concluye con
reflexiones sobre el
del de la historia a
cimientos en cuanto
también la tecnología y
de la relevancia de la

**Esta edición de 1000 ejemplares
se terminó de imprimir en septiembre
de 1993, en los talleres de DIRCA**

**Impresores, S.A. de C.V.; Año #18, Local 3.
Sta. María Ticomán, México, 07330**